

ARCO '98

Ciento noventa y siete galerías están representadas este año en la decimoséptima edición de la feria de arte contemporáneo ARCO. Casi tres cuartas partes de las galerías proceden del entorno cultural de habla española y portuguesa: los países iberoamericanos, Portugal, el atlántico vecino al que está dedicado el pabellón temático de esta convocatoria, y España, país anfitrión del que acuden 89 galerías. Ya el año pasado ARCO tuvo ese mismo cariz «latino», aunque en esta ocasión el énfasis recaiga sobre los veinte galeristas portugueses que componen el capítulo «especial» de este certamen. Una plataforma comercial con esos rasgos distintivos permite ciertamente una aproximación a la actualidad artística de una región del globo terrestre que, si bien no está cohesionada desde el punto de vista «plástico», sí comparte una relativa indivisión lingüística.

El mapa se completa con 42 galerías de otros países europeos, en su mayoría de Francia y Alemania, nueve de EE.UU. y aportaciones más contadas que vienen de Canadá, Japón, Corea y Australia. Resumido de esta manera, es decir, enumerando los vagones estacionados en los andenes y diferenciando su procedencia, los trenes de cercanías y los de largo recorrido, el cosmos del arte actual que se oferta en la feria tiene todos los visos de responder a una existencia ordenada. Con todo, en cuanto se apean los pasajeros y se instalan los puestos a lo largo y ancho de la estación, la vida del arte contemporáneo muestra su verdadero aspecto: mucho más dispar, más abigarrado y más inasible que un horario de trenes.

Y, comoquiera que ese paisaje de acumulaciones puede hacerse intransitable, los organizadores de ARCO perfeccionan cada vez más el sistema de señalizaciones, caminos, sectorialización y, en suma, la *contextura* que da facilidades para situarse. Puesto que, a las diversidades geográficas, de tendencias, de compromisos, de técnicas, soportes y procedimientos artísticos, a la variedad de opciones de lo que se oferta no ya sólo de la actualidad, sino de otros momentos del siglo, acompaña necesariamente el desconcierto del transeúnte. De ahí que el orden de cosas de la exhibición tienda a parecerse al orden de opciones de lo que unos visitantes u otros (se esperan 200.000) pueden ir buscando a ARCO.

En este sentido, se han ampliado los programas específicos. Dos programas nuevos se han denominado *The 20th Century Revisited* y *Project Rooms*. El primero de ellos reúne las galerías que, como Marlborough, Claude Bernard y la Galerie de France, trabajan con obras de artistas de las vanguardias históricas. El segundo, coordinado por Sandra Gering, Soledad Lorenzo y Rosa Martínez, está compuesto por una sección de galerías que presentan propuestas concebidas expresamente para ARCO, de modo que convierten su *stand* en una instalación de artistas. Son 29 las galerías que engrosan este innovador apartado. Entre ellas están la australiana Greenaway Art Gallery, la galería Carles Tache, de Barcelona; la Pedro Oliveira, de Oporto; la italiana Giorgio Persano y la Camargo Vilaça, de Sao Paulo. Cada una cede su espacio a un autor; en los casos mencionados se trata, por este orden, de Juan Dávila, Jordi Colomer, Julia Ventura, Susy Gómez y Nuno Ramos. En esta sección el escaparate comercial se metamorfosea en espacio exhibitivo específicamente pensado para la experimentación. La repercusión pública de la feria ARCO va mucho más allá del ámbito del mercado. Decenas de miles de las personas que asisten no son clientes, esto es, consumidores de arte contemporáneo, sino gentes que se acercan a la feria como al escenario en el que se expone la actualidad artística, si así puede decirse, a modo de sucedáneo de una Bienal. La definición de programas específicos dentro de la feria tiene un efecto aclaratorio sobre la diversidad de funciones que el certamen cumple, según las variadas expectativas de su público.

Aparte de los programas nuevos, se mantienen *Cutting Edge*, iniciado el año pasado, en torno al cual se agrupan las 17 galerías seleccionadas que presentan «arte emergente», esto es, exponentes de artistas poco difundidos o nuevos, y *Arco Electrónico*, un foro dedicado a nuevas tecnologías que funciona desde hace tres años. El menú se completa con el grueso de las galerías, el sector de publicaciones, en el que están presentes numerosas revistas de arte de todo el mundo, la representación institucional, donde participan, por ejemplo, la Fundación Calouste Gulbenkian (Lisboa), el IVAM (Valencia) y la Fundación ICO (Madrid), que exhiben una pequeña selección de sus fondos artísticos y, desde luego, las secciones de Portugal y Latinoamérica, cuyas programaciones quieren tener, como indicaba al principio, un valor enfático en la feria.

«Latinoamérica en ARCO», que tiene voluntad de convertirse en sección fija de este certamen, ofrece un elenco bastante amplio de galerías de todo el continente y exponentes tan interesantes como las obras de José Alejandro Restrepo y Gerardo Suter. El caso de Portugal, de su actualidad artística, es, en esta afortunada ocasión, el centro de las miradas. Como estamos en vísperas de la Exposición Universal de Lisboa, este invitado de

honor luce el traje de gala que tan pocas veces gasta en su venturosa periferia. Se ha reforzado la presencia de artistas portugueses en una selección de galerías de Oporto y Lisboa que ha corrido a cargo del crítico Joao Pinharanda. Los galeristas Pedro Oliveira y Palmira Suso, ésta con obras de Jorge Pinheiro, están entre los representados. El cúmulo resultante de obras, nombres, planteamientos, coincidencias y divergencias que se tejen en el conjunto del certamen permiten, al menos por una semana, visualizar la constelación de la producción artística actual. El saber, en este caso, ocupa bastante lugar; exactamente el mismo que la oferta. Pero lo ópticamente inabarcable podría ser dominado en un libro de bolsillo, si hubiera un talento literario que lo redactase.

Javier Arnaldo



Sevilla, 1992